



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 267– 11 de julio de 2017

En este número

Te ofrecemos

1. Dialogar, ¿de qué?, *Emilio Álvarez Frías*
2. Perspectiva azoriniana, *Manuel Parra Celaya*
3. No nos robarán la historia, *José M^a García de Tuñón Aza*
4. La reconciliación nacional y el Valle de los Caídos, *Pío Moa*
5. Otro verano más, infectados de ikurriñas, *Sila Félix*
6. Trump vuelve a demostrar que es el político pragmático que aprende, *Hermann Tertsch*
7. Diplomáticos que salvaron a miles de judíos, *Pedro Pérez Hinojos*
8. Nace «Hablemos español».

Dialogar, ¿de qué?

Emilio Álvarez Frías

Dialogar. Qué perra tienen los chicos de izquierdas con el diálogo, fundamentalmente con el de los revolvedores de la política nacional por influjo de la cuestión catalana (y vasca por añadidura). Ellos no quieren dialogar para ver la forma de sacar adelante los problemas de España, que no son pocos; entre otras cosas porque su empeño es quitar el sillón a Rajoy, o mejor arrancarle por cualquier medio de la Moncloa. Esa es su primordial preocupación. Lo demás no les importa mucho, sino todo lo contrario, porque piensan que si el país va mal ellos podrán pescar con mayor facilidad en río revuelto. Y si Pedro Sanchez y Margarita Robles hablan de diálogo después del encuentro del primero con Rajoy en la Moncloa, lo hacen pensando en meter mano a la Constitución para enturbiarla todavía más sacando partido de los puntos flacos o cambiando los más claros como el de la unidad de España. Porque tanto Pedro como Margarita se hartan de mencionar la legalidad y la constitución para eludir el término unidad. Si de las voces autorizadas del PSOE (autorizadas por Pedro Sánchez) pasamos a las de los más arriscados representantes de la izquierda, la cosa es todavía más confusa en cuanto al futuro de España dado que manifiestan más claramente que hay que dejar hacer a los catalanes lo que quieran dentro de sus límites geográficos, e incluso sobre las provincias que quieren incorporar a su «nación», como son el Reino de Valencia, las Islas Baleares y parte de Aragón.

Centrándonos en Cataluña, con la que la izquierda quiere que dialogue el Gobierno de la Nación, es como pedir peras al olmo, pues es propósito es absurdo ya que habría que hacerlo partiendo de los supuestos que los más aguerridos partidarios, defensores y promotores tienen relacionado en su «hoja de ruta», y que han ido aprobando en sesiones parlamentarias y cenáculos de la más variada especie, sin dar opción a que el Gobierno de la Nación ponga sobre la mesa que cualquier diálogo ha de tener origen en la Constitución y las Leyes que rigen los destinos de España. Porque, además, el Gobierno ha estado dispuesto a mantener conversaciones amplias, y lo ha llevado a cabo, sin encontrar salida porque los catalanes se enrocan en iniciar cualquier parlamento desde «su verdad» no desde la verdad de España.

Lo malo es que el Gobierno ha mantenido demasiados diálogos y ha tomado demasiado pocas acciones como el caso requiere, dando con ellos confianza a los sátrapas, animándolos a que se estiren cada día más chulescamente, y dejando atrás medidas sencillas que en su momento hubieran sido fáciles de tomar y cada día se hace más agrio llevarlas a cabo.

Por lo tanto, dialogar ¿de qué y para qué? Actuar. De una vez –como dice Alfonso Guerra y otros muchos más, aplicando el artículo 155 de la Constitución–, o día a día utilizando el BOE. Y nada de hacer caso a los izquierdistas, sean las siglas que lo propongan, pues son como pócimas venenosas que como poco pretenden emponzoñar la atmósfera general de la nación.



Hoy nos animamos a salir a la calle portando un botijo carretero, también de sembrador, de Tiedra, localidad vallisoletana de la paramera en el límite con Zamora, lugar en el que se han encontrado evidencias de población desde el neolítico hasta la Edad de Hierro. Fue tierra de los vacceos desde el siglo III a.C., por la que anduvieron los romanos intentando someter su población sin conseguirlo hasta el año 73 y 56 a.C., a través de los intentos de Pompeyo Mago y Quinto Cecilio Hetelo Pío respectivamente, aunque no quedó romanizado has el 29, pasando a formar parte de Hispania Citerior. No viene mal repasar la

Historia pues a través de ella podemos comprobar que Castilla reúne condiciones más que suficientes para ser considerada una Comunidad Histórica y nadie ha planteado la necesidad de independizarla del resto de España. La cerámica de Tiedra es antiquísima y tiene características especiales por el barro utilizado para las piezas procedente de greda amarilla.

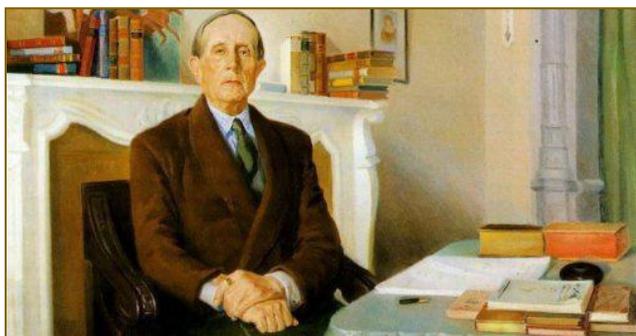
Perspectiva azoriniana

Manuel Parra Celaya

Hay algo en José Antonio que no se puede expresar. Advertimos la dulce atracción magnética que nos lleva hacia su persona, y no podemos concretarla

Azorín

Nos sigue sucediendo lo mismo a muchos españoles de hoy, incluso por encima de opiniones políticas concretas, de afinidades ideológicas, de militancia o intenciones de voto. Sin ir más lejos, hace escasos días me fue dado escuchar, en el Valle de los Caídos, cómo un joven padre de



familia explicaba a sus hijos a quién respondía el escueto nombre grabado en una losa de mármol frente al altar mayor de la basílica: y acertaba bastante.

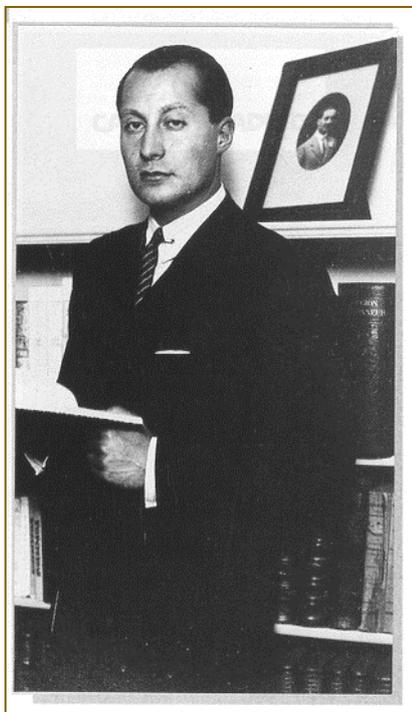
Cuando abrimos los dos volúmenes de sus *Obras Completas*, en busca de una cita o, mejor, de un fundamento, advertimos en nosotros dos percepciones ¿contradictorias? que nos suelen embargar ante cualquier clásico: la lejanía inexorable del tiempo y la proximidad viva de una esencialidad. La primera, referida a la

historia; la segunda, afianzada en lo permanente. Acaso les sea difícil a algunos emancipar la una de la otra.

La *atracción magnética* a que se refiere el gran escritor de Monóvar abarca ambas dimensiones, pero es necesario aplicar ahora un tercer criterio, que no es otro que el de acudir a nuestra constante condición de discípulos de un maestro lejano y ya no, en modo alguno, a la de

seguidores de un jefe. Este inquietante matiz recibe el nombre de fidelidad. Fidelidad a un ejemplo de vida y a un arquetipo de conducta de pensamiento y de estilo.

Sabemos -porque él mismo dejó constancia de ello en sus palabras- que en José Antonio presidió siempre la inquietud del intelectual que siente la necesidad de revisar constantemente sus propias afirmaciones, de no dar por acabado y definitivo lo que, por propia definición, debe acomodarse a nuevos estudios y a nuevas intuiciones, y a la circunstancia cambiante; y no solo en lo tocante a estrategias políticas -tan mudables ayer, hoy y siempre- sino en el rigor de un pensamiento, que, siempre, debe presidir a aquellas.



La calidad de fiel discípulo implica, además, la posibilidad de la crítica y de la discrepancia sutil con el maestro; y el enriquecimiento de lo que este nos legó con otras aportaciones posteriores en el tiempo, si es que pretendemos que la herencia siga siendo actual.

La pregunta que debemos hacernos continuamente, para que ese magnetismo no se convierta en idolatría, no es qué dijo o hizo José Antonio, sino que diría o haría si viviera en la actualidad. De ahí viene el recurrir a lo esencial y no a la coyuntural o contingente.

Volvamos a Azorín, cuya cita preside este artículo: él nos presenta a los clásicos -Calixto, Melibea, Celestina, Alonso Quijano...- pero otorgándoles la vida posterior que el tiempo de ficción, en su caso, les negó; nos los trae redivivos, actuantes entre nosotros, acaso como nunca supusieron sus creadores, ya convertidos en polvo. Por eso, nuestra lectura se enriquece, se

hace viva, porque hemos sobrepasado la determinación fatal que puso fin a su andadura. José Martínez Ruiz, en una palabra, re-crea, re-inventa, a los clásicos, sin que estos pierdan ni un ápice de su calidad de tales.

Acudamos nosotros a *re-crear*, a *re-inventar*, a José Antonio Primo de Rivera, en lugar de dejarle que repose en un estante polvoriento y olvidado -y, peor, entre anacronismos- de una vieja biblioteca.

No nos robarán la historia

José M^a García de Tuñón Aza

El título del artículo que pretendo escribir no es mío. Es del historiador Ricardo de la Cierva, hoy totalmente silenciado, con el que rotuló un libro suyo publicado en el año 1995 con motivo de la conmemoración del xx aniversario de la muerte de Francisco Franco.

En el número 263 de la *Gaceta*, Emilio Álvarez Frías publicó un notable artículo que tituló *¿Olvidos, mala conciencia?* Al mismo tiempo, reproducía dos más del desmemoriado periodista Fernando Onega -completado con los artículos aparecidos en el número 266-. Como el tema iba en torno a Franco y también, entre otras cosas, de la Plaza de Oriente, debo confesar que jamás asistí a esa Plaza a ver Franco. A éste solo lo conocí por fotografías. Nunca me afilié al Movimiento ni nada tuve que ver con él en ningún sentido. Sí pertenecí al Frente de Juventudes y no me arrepiento, más bien todo lo contrario. Nunca corrí delante de los *grises*, ni detrás. Fui una persona normal que vivió bajo el régimen franquista con toda la libertad que pedía mi entendimiento y que ahora muchas veces echo de menos porque me siento menos libre. Tengo derecho a decirlo y lo digo. Uno oye algunas emisoras de radio, lee algunos periódicos y tengo la sensación que durante los años, los cogí absolutamente todos, que gobernó Franco yo viví en otro mundo. No todo fue tan malo en aquellos años, ni tan bueno lo son éstos.

Ahora, los que manejan los medios de comunicación, no dicen toda la verdad de aquellos años que nos tocó vivir bajo el régimen franquista. Están haciendo creer a las nuevas generaciones que en España existió un señor bajito que un buen día, después de un mal sueño, se levantó de la cama con ganas de putear a todos los españoles, y esto no es cierto. Hay que enseñar a los jóvenes, y no tan jóvenes, que una vez instalada en España la II República lo primero que hicieron algunos republicanos fue incendiar más de cien iglesias y conventos en toda España. En octubre de 1934 desencadenaron una revolución sangrienta que según datos oficiales produjo 1.051 muertos, entre ellos 36 religiosos, algunos seminaristas, que nada tenían que ver con las reivindicaciones que propagaban los revolucionarios. Antes, Manuel Azaña había cerrado más de cien periódicos con lo que esa libertad que tanto proclaman muchos tertulianos, periodistas, etc. quedaba totalmente mutilada. En febrero de 1936 hubo unas elecciones que representaron un fraude y violencia. El resultado de las mismas produjeron un gran vuelco político, y los datos oficiales exactos jamás fueron publicados.

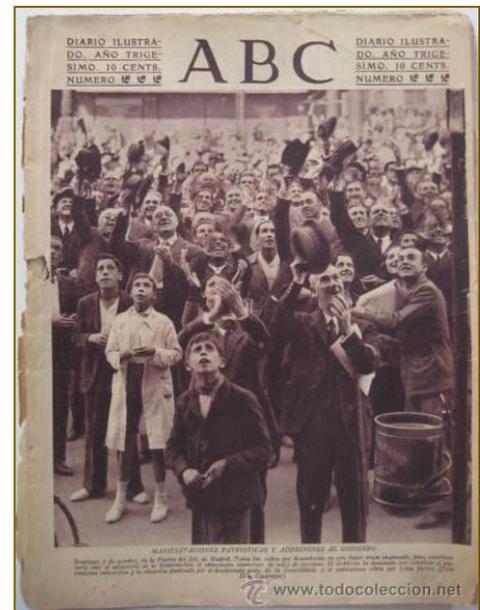
Nadie quiere recordar las palabras de Largo Caballero que fueron publicadas en el *Socialista* el 9 de noviembre de 1933:

Se dirá: ¡Ah esa es la dictadura del proletariado! Pero ¿es que vivimos en una democracia? Pues ¿qué hay hoy, más que una dictadura de burgueses? Se nos ataca porque vamos contra la propiedad. Efectivamente. Vamos a echar abajo el régimen de propiedad privada. No ocultamos que vamos a la revolución social. ¿Cómo? (Una voz en el público: "Como en Rusia"). No nos asusta eso. Vamos, repito, hacía la revolución social [...] mucho dudo que se pueda conseguir el triunfo dentro de la legalidad. Y en tal caso, camaradas habrá que obtenerlo por la violencia [...] nosotros respondemos: vamos legalmente hacia la revolución de la sociedad. Pero si no queréis, haremos la revolución violentamente (Gran ovación). Eso dirán los enemigos, es excitar a la guerra civil [...] Pongámonos en la realidad. Hay una guerra civil [...] No nos ceguemos camaradas. Lo que pasa es que esta guerra no ha tomado aún los caracteres cruentos que, por fortuna o desgracia, tendrá inexorablemente que tomar. El 19 vamos a las urnas [...] Mas no olvidéis que los hechos nos llevarán a actos en que hemos de necesitar más energía y más decisión que para ir a las urnas. ¿Excitación al motín? No, simplemente decirle a la clase obrera que debe prepararse [...] Tenemos que luchar, como sea, hasta que en las torres y en los edificios oficiales ondee no la bandera tricolor de una República burguesa, sino la bandera roja de la Revolución Socialista.

Tampoco nadie quiere recordar a los jóvenes, y no tan jóvenes, aquellas palabras que Manuel Azaña escribió a su cuñado Rivas Cherif el 17 de marzo de 1936:

Hoy nos han quemado Yecla: 7 iglesias, 6 casas, todos los centros políticos de derecha, y el Registro de la Propiedad. A media tarde, incendios en Albacete, en Almansa. Ayer, motín y asesinatos en Jumilla. El sábado, Logroño, el viernes Madrid: tres iglesias. El jueves y el miércoles, Vallecas [...] Han apaleado, en la calle del Caballero de Gracia, a un comandante, vestido de uniforme, que no hacía nada. En Ferrol a dos oficiales de artillería; en Logroño, acorralaron y encerraron a un general y cuatro oficiales [...] Lo más oportuno. Creo que van más de doscientos muertos y heridos desde que se formó el Gobierno y he perdido la cuenta de las poblaciones en que han quemado iglesias y conventos: ¡hasta en Alcalá.

Vuelvo a Fernando Onega cuando en su artículo se refiere a las víctimas del franquismo, fusilados y enterrados en cunetas. Esas palabras me hicieron recordar lo que hace poco más de un mes me ocurrió con unos viejos compañeros de bachillerato. Éramos algo más de veinte ex alumnos del Colegio Santo Domingo de Oviedo, cuando nos reunimos en torno de una mesa a la hora de comer. No todos habíamos pertenecido a la misma promoción. Había una diferencia de dos o tres cursos. A mi lado, derecha e izquierda, dos compañeros de curso. Uno de ellos yo sabía



Portada de ABC en los días de la revolución de octubre

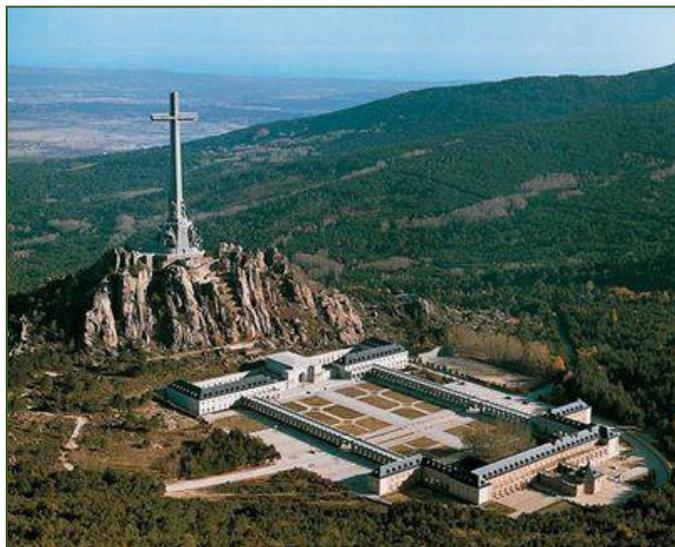
que a su padre lo habían asesinado los rojos y su cuerpo jamás apareció. Del otro lado, nunca se lo había escuchado, a su padre también lo habían asesinado los rojos y su cadáver nunca se encontró. En frente se sentaba quien había sido consejero de Educación, Cultura y Deportes con el PSOE en los años 1983 a 1990. Cuando salió el tema político y los enterrados en las cunetas que dice Onega que solo apunta a un lado, fue el momento en que el *ministrín* (así llamamos en Asturias a los que llegan a Consejeros en el gobierno autonómico) se enteró que en las cunetas de España hay enterrados de los dos bandos y no en uno como nos quieren hacer ver. O sea, habían pasado más de sesenta años para que el *ministrín* pudiera enterarse que al otro lado los restos de los padres de compañeros suyos seguían arrojados en alguna cuneta. Y todo porque jamás dijeron nada. Lo contrario de lo que hacen ahora otros.

La reconciliación nacional y el Valle de los Caídos

Pío Moa *(Desde mi Campanario)*

El Valle de los Caídos conmemora en primer lugar la victoria del bando nacional en la guerra civil. Aunque lo haya ocultado una historiografía y propaganda falsarias, y a menudo simplemente estúpida, lo que significó esa victoria está muy claro: vencieron los que defendían estas cosas: la continuidad de la nación española, el cristianismo como raíz esencial de la cultura hispana (y europea), la familia tradicional, la libertad personal y la propiedad privada, entre otros puntos esenciales.

Los vencidos negaban valor o incluso realidad histórica a la nación española, y varios de ellos querían simplemente disgregarla en varios miniestados. Coincidían en el odio a la cultura cristiana, manifiesto desde el comienzo mismo de la república en oleadas de terrorismo, con quema de iglesias, bibliotecas y escuelas, hasta resolverse, en plena guerra civil,



en un genocidio, añadiendo a lo anterior la matanza sistemática del clero y de miles de católicos devotos. No todos, pero sí los principales partidos de los vencidos, trataban de destruir la familia que calificaban de burguesa o cristiana, de sustituir la propiedad privada por la de un estado totalitario, aboliendo también la libertad personal. Todo ello no lo perseguían por simple maldad: pensaban o querían pensar que de aquel modo el ser humano alcanzaría un grado superior de riqueza, de libertad y de emancipación de males ancestrales. En realidad sus ideologías constituían religiones sucedáneas, como he analizado en mi introducción a la historia de Europa. Y como cada uno de esos partidos pensaba emancipar al hombre a su manera y bajo su poder, en plena guerra civil desataron otras guerras menores entre ellos mismos.

Dos palabras acerca de la libertad personal: el franquismo, se arguye, destruyó la libertad. Se refieren a la libertad política como si fuera la única forma de libertad humana. Como señaló Julián Marías, en el franquismo permaneció otra libertad, que llama personal, y que Solzhenitsin explicó en unos comentarios célebres. En España la gente podía viajar libremente, dentro y fuera del país, podía comprar prensa extranjera, leer libros con gran variedad de orientaciones, establecer negocios, las huelgas se resolvían con castigos menores o con subidas de sueldo. Y un largo etcétera. Nada de esto ocurría en la URSS, régimen modelo para los principales partidos vencidos, donde las mismas huelgas eran aplastadas a tiros. El franquismo no fue totalitario sino solo autoritario, mantuvo las fronteras abiertas y un estado eficaz pero muy pequeño. Un aspecto del totalitarismo es la expansión del estado hasta ocupar toda la sociedad, y hoy día nos acercamos mucho más a tal situación que en el franquismo, con un estado seis veces más grande y mucho más costoso que entonces. En el franquismo las libertades políticas estaban restringidas, sobre todo para comunistas, separatistas y terroristas, pero no anuladas. Había, por ejemplo, editoriales dedicadas a publicar libros marxistas. En fin, estas cosas deben ser dichas.

Un segundo mito es el del franquismo como régimen de un solo partido. En realidad el bando nacional estaba integrado por cuatro partidos: la Falange, el carlismo, los católicos políticos y los monárquicos juanistas; aparte de los simplemente afectos a Franco, que predominaban en el ejército. Esos partidos se llamaban «familias», porque el nombre de «partidos» no gustaba, dada la experiencia republicana. Cada uno disponía de sus propios órganos de expresión y organizaciones diversas, y solo el talento político de Franco consiguió evitar choques graves entre ellos. Teóricamente estaban todos unidos en el Movimiento Nacional, pero este era básicamente falangista, con dotación económica y posibilidades de acción muy limitadas. Por esa razón el régimen se declaró católico, ya que el catolicismo era el elemento común a todas sus «familias». Esto, sin embargo resultó un tremendo error en la época actual, como se vio cuando el concilio Vaticano II vació ideológicamente al régimen. Este es otro tema sobre el que se ha dicho poco y en general falso, y que por ello exige investigación y reflexión, que inicié en *Los mitos del franquismo*.



Último consejo de ministros antes del asesinato de Carrero Blanco

Hay otro mito a eliminar y es el de la reconciliación. Leemos de gente en apariencia aguda e informada, que el Partido Comunista fue el primero en promover una política de reconciliación nacional. La táctica evidente de dicho partido era que la sociedad se reconciliase con él, olvidando sus crímenes y sus objetivos, para aplastar de una vez a quienes le habían vencido. No otra cosa era su reconciliación, como he mostrado en el libro citado sobre los mitos del franquismo. Es decir, una trampa para incautos. La reconciliación estaba lograda ya en los años 40, y el intento comunista de volver a la guerra civil mediante el maquis fue derrotado ante todo por esa realidad. Derrota que obligó al PCE a «reconciliarse».

Todo esto es lo que conmemora el Valle de los Caídos: la victoria y la reconciliación, manifiesta en el enterramiento de miles de combatientes del Frente Popular. Porque no es posible reconciliarse sobre la base de la negación o disgregación de España, sobre la abolición de sus raíces cristianas, de la libertad personal o de la propiedad privada. Se dice que la reconciliación se logró gracias a la transición democrática, pero la verdad es la inversa: gracias a la reconciliación previa, la transición no fue un fracaso rotundo desde el principio. Porque quienes se reconciliaron al morir Franco fueron los políticos, muchos de ellos con las mismas ideas que habían arruinado la república y causado la guerra. Afortunadamente estos disponían entonces de poca fuerza y seguidores. Pero el frívolo abandono de las ideas por la convencionalmente llamada derecha, les permitió embaucar a muchos con sus apolilladas propagandas, y así las fuerzas que ocasionaron la pesadilla de los años 30 han vuelto a cobrar influencia, a resucitar viejos odios, fanatismos y presiones totalitarias (ley de memoria histórica, por ejemplo). Y el abandono de las ideas y de la defensa de la verdad histórica empujó a aquella derecha salida del franquismo a asumir la falsedad y a convertirse en comparsa de los vencidos, es decir, de los que se identifican con las causas de los vencidos. Una identificación demencial y delictiva. La estupidez y la canallería, que decía Marañón, que ha terminado en una democracia fallida.

Es natural que quienes propalan hoy el «Himalaya de falsedades» (Besteiro) sobre el Frente Popular ataquen al Valle de los Caídos por todos los flancos, y siempre con mentiras. Unos proponen dinamitarlo, o convertirlo en un parque temático del embuste masivo. O exhumar a Franco como medida inicial, arguyendo la estupidez de que no fue un caído en la guerra. El Valle conmemora la única reconciliación posible sobre la base de una victoria lograda en gran medida gracias al propio Franco; victoria que no solo fue suya, sino de una generación que supo, además, esquivar la guerra mundial, reconstruir el país con sus propias fuerzas, sin las deudas morales, políticas y materiales que pesan sobre el resto de Europa occidental. Una generación que desafió y venció un aislamiento criminal y dejó un país próspero y olvidado de aquellos viejos odios que tanto añoran los antifranquistas de después de Franco.

Por todo ello la sepultura de Franco en el Valle de los Caídos es obligada y necesaria. La decisión de Juan Carlos de enterrarlo allí no podía ser más justa. Franco no es un simple particular. Es, entre otras muchas cosas, el principal artífice de la paz más larga que haya vivido España en siglos, y que continúa, aunque cada vez más precaria por obra de los corruptos fabricantes de fobias y rencores. Su tumba está donde debe estar y el intento de exhumarlo ya define a unas mentes enfermas de guerracivilismo.

Un punto más: como ha reconocido el por lo común falsario Paul Preston, el Valle de los Caídos «es una maravilla». Añadamos: una de las grandes maravillas del siglo XX en cualquier lugar del mundo, el monumento nacional, religioso y

funerario más logrado artísticamente. Preston, en ese sentido resulta bastante más civilizado que nuestra talibanesca y delincuentes clase política, pues, recordémoslo, una de las especialidades del Frente Popular fue la destrucción o saqueo de inúmeras obras de arte, tradición a la que no piensan renunciar. Solo que Preston no podía dejar de adjuntar la mentira obligada: que fue construido por presos políticos «republicanos» utilizados como mano de obra esclava. La estupidez y la canallería. Una vez más.

Otro verano más, infectados de ikurriñas

Sila Félix

En realidad, de la que aquí vamos a hablar, no se trata de una marea negra «normal», la que se sufre en costas y playas de cualquier parte del mundo a causa de un accidente petrolífero; esas contaminaciones que todo lo anegan, cubren, deforman, destrozan... e impiden que la vida autóctona se manifieste.

Nos referimos a la marea de la «purrusalda», de la bicrucífera vizcaitarra, de la ikurriña que tanta división, dolor y muerte ha traído también a Navarra. Y de todo lo que ella conlleva.

Este verano, cual marea negra que elimina el oxígeno vital de cualquier forma de vida social y comunitaria sana –pues reclama su tributo de totalidad– la ikurriña volverá a anegar Navarra. De diversas formas, por toda su geografía, en múltiples tiempos.

En ese espacio territorial del norte de Navarra –auténtico laboratorio social separatista a modo de extensión del Goyerri guipuzcoano– al igual que los veranos anteriores, con Ley y sin ella, la purrusalda permanecerá omnipresente: en salones de ayuntamientos, en balcones municipales, en calles y casas, en rotondas, frontones y cimas. Previa limpieza ideológica y eliminación física de disidentes durante décadas, se experimentará lo que viene acaeciendo también verano tras verano y en fiestas: la marea negra –tricolor en realidad– seguirá anegándolo todo.



En Pamplona será protagonista, de una u otra forma, como lo viene siendo desde hace años: por la fuerza de los hechos, por una imposición violenta, en suma, que no admite réplica alguna. En un mástil colocado a última hora en el balcón principal de la fachada del ayuntamiento de Asirón (ese chico que no reside en Pamplona, por cierto), cinco centímetros más largo o más corto que los «oficiales»; da igual. O en el balcón de al lado, o en el de arriba. En decenas de ikurriñas empuñadas con ferocidad identitaria en la plaza del ayuntamiento, al mediodía del día 6 de julio, por energúmenos drogados con alucinógenos dialécticos... y de los otros. En gigantescas ikurriñas, acaso, colgadas entre edificios de la plaza consistorial, para que resulte inevitable no retransmitir –desde tantas cadenas televisivas desplazadas con ocasión del universal evento– que los violentos persisten en deformar y «dominar» la fiesta.

En el resto de Navarra viviremos escenas parecidas: más ikurriñas en el ayuntamiento de Tafalla y en el de Cortes. Grupos de danzas luciendo sin pudor, ni memoria, los colores vizcaittarras en cualquier espacio pagado con los dineros de todos. Cuadrillas engréidas con sus pegatinas en pecho o pañuelo a favor de los «presos» (¿orgullo por unos asesinos cobardes, despiadados y sin corazón?) de tal o cual barrio de Pamplona, o de donde sea que fueren. Las txosnas guarras con rock atronador e irrintzis de guerra. Las pancartas antiestéticas y agresivas.

No importa: ya estamos habituados. Resignados. Llevamos años aguantando, mirando hacia otro lado, al suelo, o al cielo. Para, después, comprobar que ahí siguen: «jaiak eta borroka». Efectivamente: una Navarra descansa, bosteza, dormita, disimula, mientras otra persiste en su

eterna campaña militante. Años llevamos escuchando el «voló, voló, Carrero, voló...», o «en Euskadi se prepara, pim, pam, pum, la revolución», o «vamos a quemar el Opus Dei...». Y sus chulerías, y su control del espacio público, y su intolerancia, y sus violencias, y sus heterofobias. Pero, realmente, nada nuevo bajo el sol.

La gente normal no quiere violencia. La gente normal quiere vivir, disfrutar, distraerse, descansar. Los totalitarios panvasquistas, los separatistas, los amigos del «Ortega Lara vuelve a la cárcel», los graciosillos del «después de la borrachera viene la resaca», las gentuzas del «algo habrá hecho», seguirán con su programa, su prepotencia, su violencia. Su hipermilitancia y su «vigilantismo social».

Pero algo ha cambiado en estos meses.

El pasado 3 de junio muchos miles de personas «normales» salimos a las calles de Pamplona para exigir poder seguir viviendo conforme nuestro estilo de vida: sin presiones terroristas, sin apremios desde el cuatripartito, sin amenazas y señalamientos desde el Menticias, sin necesidad de largarnos de nuestra tierra por imposición expresa o tácita del lobby euskonazi/guipuchi.

Algo se mueve en la sociedad civil navarra. Y ese «algo» lo ha hecho por iniciativa propia, tomando la delantera a partidos y grupos que creían ser la élite anticipadora del pueblo navarro.

Este verano, materialmente hablando, será parecido a los anteriores. Para escándalo de foráneos que, una vez aquí, no entenderán nada. Para resignación de los autóctonos que no se han plegado a los imperativos de las violencias abertzales y sus compañeros de viaje. Será parecido en formas y escenas ya vividas muchas veces; acaso más cañero, o un poquito menos, según conveniencias cortoplacistas de Barkos y los suyos. Pero, por parecido, no será igual. Todos tendremos, en las retinas, las imágenes de un 3 de junio en que un pueblo se movilizó frente al poder constituido de hoy –un nuevo régimen– y por delante de unas élites acobardadas por excesos de prudencia o salvaguardia de exclusivos intereses. Y por todo ello sabemos que el futuro no está escrito. Y que las cosas pueden empezar a cambiar.



Que ya no nos tragamos que la Barkos y sus amigos guipuchis sean la honestidad en cuerpo y alma. Ni su gobierno, el paraíso terrenal de leche y miel que nos prometieron. Ya sabemos que si no tenemos el EGA somos ciudadanos de segunda. También sabemos que, además de la corrupción material propia de una oligarquía partitocrática muy parecida independientemente de su color, existe otra corrupción moral que lo pudre todo: con sus mentiras, violencias e imposturas. Como sabemos que Koldo tiene un pasado del que no puede sentirse orgulloso. Y que el barómetro de euskorruptción (<http://www.navarraresiste.com/2017/06/pamplona-la-empresa-de-armando-cuenca.html>) sigue sumando...

Es lo que sucede, antes o después, con los programas totalitarios y sus actores políticos: sus hechos también hablan por ellos. Con palabras y con violencias. Pues violencia es establecer una doble ciudadanía de hecho. Violencia es señalar a los disidentes. Violencia es perseguir cualquier símbolo –pegatina, bandera o pancarta– disidente con el «oficialismo» guipuchi/napartarra/panvasquista. Violencia es reinventar la Historia. Violencia es fracturar las familias y la sociedad. Violencia es vampirizar las mentes con espíritu y técnicas de secta.

Hay una Navarra que dormita, descansa y bosteza: está en su derecho. Otros se agitan y agreden desde la violencia moral y física. Pero hay razones para la esperanza.

De todo lo expuesto, único es el camino a seguir: comprometerse, organizarse y trabajar. No hay atajos ni soluciones mágicas. Ni nadie vendrá a salvarnos. Hoy día, trabajo cultural, social y político, son esperanza.

Verano de descanso, verano de pasión, verano para la decisión.

Trump vuelve a demostrar que es el político pragmático que aprende

Hermann Tertsch (ABC)

Les da mucho miedo Donald Trump a los alemanes, nos dicen desde Hamburgo los enviados a la cumbre del G-20. Como a los españoles, al parecer. Tampoco debe extrañar tanto. Unos y otros tienen en su país unos medios unánimes a la hora de tachar a Trump de «idiota», «subnormal», «facha», «loco» o «un tronado» como decía ayer uno de esos finos analistas.

En ese antitumpismo feroz el matiz queda prohibido por sospechoso. Así las cosas, pocos



informarán en Alemania o en España que ayer en la capital polaca, en la plaza Krasinski junto al monumento al Levantamiento de Varsovia, Trump pronunció un discurso soberbio y memorable.

Sí, este 6 de julio de 2017 en Varsovia el «bobo», «zote», «inútil», «anormal», etc. pronunciaba un discurso que muchos europeos y occidentales en general sueñan con escuchar y nunca les llega de sus gobernantes.

No una brillante alocución sentimental ni una proclama estratégica más o menos hipócrita como las de Barack Obama.

Fue un discurso grandioso, sentido. Para proclamar frente al relativismo multicultural y al derrotismo que Occidente, sus valores y civilización prevalecerán porque son mejores y tienen quién los defienda. Con un mensaje político, con carga emocional e ideológica y con pulsión histórica y esperanza.

Muchos dirán que es imposible. Tan imposible como que ganara y esté donde está. Y a su público allí le gustó mucho. Una inmensa multitud de polacos coreó sin pausa el nombre de «Donald Trump». Hasta el paroxismo cuando habló de la fe en la victoria de la civilización occidental frente a sus amenazas.

De las familias fuertes, los valores fuertes y las tradiciones fuertes que necesita Occidente. De la lucha contra quienes intentan que olvide su historia, su fe, su grandeza y su libertad.

O cuando dijo que serán bienvenidos quienes quieran nuestra forma de vida, pero nunca se abrirán las fronteras a quienes quieren destruirnos. «No podemos aceptar a quienes rechazan nuestros valores y usan el odio para justificar la violencia contra inocentes».

Mientras, en Hamburgo habían comenzado a quemar calles y destruir propiedades las tropas de la ultraizquierda movilizadas contra Trump por muchos gobernantes.

Como en las caricaturas no caben los mensajes contradictorios, pocos informarán que Trump vuelve a demostrar que es el político flexible y pragmático que aprende y modifica con buena fe posición y mensaje allá donde le den razones. Reiteró sus exigencias de que todos paguen a la OTAN pero expuso con una claridad nunca habida su compromiso con el artículo 5 de la Carta Atlántica.

Tuvo advertencias para Rusia y Corea del Norte, para Siria e Irán. Pero sobre todo fue un discurso llamando a todo Occidente a tomar en serio las amenazas a la identidad, capacidad de autodefensa y confianza en los propios valores y puso de ejemplo a Polonia que «jamás perdió la esperanza, jamás fue quebrada y jamás olvidó quién era».

«Occidente no es grande por su burocracia y regulaciones sino porque la gente fue libre de perseguir sus sueños y buscar su propio destino. Juntos tenemos que enfrentarnos a las fuerzas, vengan de dentro o de fuera, del sur o del este, que amenazan con minar esos valores y romper los lazos de cultura, de fe y de tradición que nos hacen quienes somos.



Si no las paramos, minarán nuestro valor, secarán nuestro espíritu y debilitarán nuestra voluntad de defendernos.

Nosotros ponemos la dignidad de toda vida humana por encima de todo, los derechos de cada persona y compartimos la esperanza de todas las almas de vivir en libertad». Fue una arenga en defensa de Occidente, un compromiso total con la alianza occidental y una proclamación de la fe en la libertad.

Todo ello nos hace falta. Para reconfirmar, como diría Roger Scruton: «The West is the Best».

Diplomáticos que salvaron a miles de judíos

Pedro Pérez Hinojos *(El semanal digital)*

Apenas se les conoce en España, pero en muchos países europeos, sobre todo del centro y el este continental, son considerados verdaderos héroes. Al estilo del célebre Oskar Schindler, el empresario de Moravia que arrancó de los campos de exterminio a miles de judíos para alojarlos en sus ruinosas fábricas, en la epopeya inmortalizada por Steven Spielberg, varios diplomáticos españoles dedicaron sus desvelos a evitar que la persecución nazi lograra los mismos objetivos.

Y consiguieron así librar de una muerte segura a muchos ciudadanos judíos de Bulgaria, Hungría y Rumanía, una gesta que no se ha olvidado y que acaba de ser objeto de un curioso y perenne recuerdo.

En concreto, las Embajadas de España en Bulgaria, Hungría y Rumanía y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), a través del programa de becas ART-EX, acaba de poner broche a su proyecto titulado «Murales para la Libertad», para rendir homenaje a los diplomáticos españoles Julio Palencia en Sofía, Ángel Sanz Briz en Budapest y José Rojas y Manuel Gómez-Barzanallana en Bucarest.

Los cuatro se negaron a permanecer impasibles ante el horror nazi y llevaron a cabo intensas y arriesgadas gestiones con las autoridades locales para lograr que no se consumara la deportación y exterminio de miles de vecinos judíos.

El artista español Okuda San Miguel ha sido el encargado de materializar esta labor humanitaria a través de tres pinturas murales de grandes dimensiones realizadas entre los meses de mayo



Documento concediendo la nacionalidad española a judíos

de 2016 y el presente mes de junio. Las piezas están situadas en la Calle Sultan tepe 1 en Sofía (Bulgaria), en la fachada del Instituto Bilingüe Miguel de Cervantes; en el número 4 de la Calle Dob, en pleno corazón del barrio judío de Budapest (Hungría); y por último, en el número 8 de la Avenida Dimitrie Cantemir de Bucarest (Rumanía).

Este artista de origen cántabro ha dejado en estos murales la huella de su estilo propio, basado en formas geométricas y estampados multicolores, así como en escalas de grises, creando de este modo una identidad propia dentro del mundo del arte mural, además de obras verdaderamente llamativas e inconfundibles.

La iniciativa ha sido posible gracias a la colaboración de las embajadas con los respectivos ayuntamientos de cada capital. Se confía así en mantener viva la memoria de estos funcionarios que con su actuación salvaron miles de vidas.

Una historia personal contra el holocausto y la barbarie del Tercer Reich está detrás de cada uno de los diplomáticos en los que están inspirados los murales.

EL «FANÁTICO ANTIALEMÁN» QUE PROTEGIÓ A LOS SEFARDÍES

Julio Palencia Álvarez-Tubau fue Ministro de la Embajada de España en Sofía entre 1940 y 1943



Los españoles tuvieron una participación importante en el salvamento de muchos internados del campo de Rivesaltes

e intercedió ante Bulgaria y Alemania para proteger los derechos y bienes de 150 judíos sefardíes. Adoptó a los hijos de León Arie, judío ejecutado por los alemanes, para que pudiesen salir del país y reencontrarse con su madre, ganándose por parte del embajador de Alemania en Sofía, controlada en esos años por el régimen nazi y la Gestapo, los calificativos de «fanático antialemán» y «amigo de los judíos».

En represalia por estas acciones, Palencia fue declarado “persona non grata” por el gobierno colaboracionista y filo-nazi de Bogdan Filov, lo que dio lugar a su cese y su regreso a Madrid. Según algunas investigaciones, logró salvar la vida en total a más de medio millar de personas.

EL HOMBRE QUE SALVÓ A 5.000 JUDÍOS

La historia de Ángel Sanz-Briz es más conocida ya que ha servido como argumento para la película *El ángel de Budapest*. Sanz-Briz como diplomático en la Embajada de España en Hungría de 1942 a 1944 emitió pasaportes, cartas de protección, dio cobijo a quienes pudo y como pudo: escondiéndolos en oficinas, alquilando casas como si fueran anexos de la embajada, para salvar la vida de más de 5.000 judíos.

Muchos años después, cuando Sanz-Briz falleció en Roma en 1980, siendo embajador ante la Santa Sede, el gobierno español repatrió el cadáver con todos los honores que merecía el veterano diplomático en servicio desde antes de la Segunda Guerra Mundial, después de una carrera brillante. Los periódicos recogieron en los obituarios la gran trayectoria y su servicio al estado: El Cairo, Berna, Amsterdam, Pekín, Roma... Pero en ninguna necrológica puede hallarse una mención a la heroica labor humanitaria que desempeñó en las convulsas calles de la capital húngara durante la Segunda Guerra Mundial.

MÁS ALLÁ DEL DEBER

También en la primera mitad de la década de los 40, José Rojas y Moreno y Manuel Gómez-Barzanallana, durante su paso por la Embajada de España en Rumanía, emplearon sus contactos

con las autoridades del país para evitar la aplicación de leyes antisemitas a parte de la comunidad sefardita, librando de una muerte segura a decenas de personas.

Otro libro, *Más allá del deber*, de José Antonio Lisbona, también recuerda esta respuesta ejemplar de nuestro servicio exterior frente al Holocausto. En ella se recopila además la lista de diplomáticos españoles que destacaron por la defensa de los judíos durante su cometido y que han recibido, en muchos casos, el testimonio de reconocimiento del Estado de Israel

Así, además de los cuatro nombres inmortalizados ahora en los murales de Sofía, Budapest y Bucarest, se citan los de los siguientes «Schindler» españoles: Miguel Ángel de Muguiro, destinado en Budapest entre 1938 y 1944; Sebastián Romero Radigales, cónsul general en Atenas entre 1943 y 1945; Padre Ireneo Typaldos, en Atenas entre 1942 y 1944; Eduardo Gasset y Díez de Ulzurrun, cónsul y encargado de negocios en Atenas y Sofía entre 1941 y 1944; Bernardo Rolland y de Miota, cónsul general en París entre 1939 y 1943; Alfonso Fiscowich y Gullón, cónsul general en París entre 1943 y 1944; Eduardo Propper y de Callejón, primer secretario en Burdeos en 1940; Alejandro Pons y Bofill, vicecónsul honorario en Niza entre 1939 y 1944; José Luis Santaella, agregado de agricultura en Berlín entre 1942 y 1944; Antonio Zuloaga Dethomas, agregado de prensa en París, Vichy y Argel entre 1939 y 1944; Luis Martínez Merello y del Pozo, cónsul general en Milán entre 1937 y 1942; Fernando Canthal y Girón, cónsul general en Milán entre 1943 y 1945; Jorge (Giorgio) Perlasca, falso cónsul en Budapest entre 1944 y 1945, y Santos Montero Sánchez, falso vicecónsul en Saint Étienne, entre 1942 y 1944.

Nace «Hablamos español»

www.hispanohablantes.es

Se ha presentado «Hablamos Español», una plataforma nacional promovida por asociaciones de defensa de la libertad lingüística de varias comunidades autónomas españolas.

«Cada vez son más las Comunidades autónomas donde no se puede estudiar en español, y nuestra lengua desaparece de los edificios autonómicos y locales, de la Sanidad, de las campañas institucionales, de los documentos, impresos, boletines, y también de la cultura», denuncia la nueva entidad en su web. Por ello, proponen «una Ley de Libertad de Elección Lingüística de ámbito nacional, y por eso la hemos elaborado y la llevaremos al Parlamento español en forma de Iniciativa Legislativa Popular». Para ello deben entregar 500.000 firmas acreditadas ante el Parlamento. «Una vez hayamos presentado el texto de la ley, tendremos 9 meses para reunir las», señalan.



Los promotores de esta nueva entidad son:

- Ernesto Ladrón de Guevara, miembro del Foro de Ermua.
- Gloria Lago, presidenta de Galicia Bilingüe.
- Jorge Campos, presidente de la Fundación Nacional Círculo Balear (FNCB).
- Lorenzo Castelreana, presidente de la Asociación Lengua Común-Aragón (ALCA).
- Marita Rodríguez, miembro de la Asociación por la Tolerancia, de Cataluña.
- Alberto Martínez, de la Asociación Idiomas y Educación.
- Marisol Legaz, coordinadora de la plataforma de padres No al decretazo, sí a la elección, de la Comunidad Valenciana.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.